

BOONE, E. P., y WILLEY, G. R., eds. *The southeast classic maya zone*. Dumbarton Oaks. Washington D. C. 1988, pp. 412. Figuras. Cuadros.

La región suroriental maya presenta algunas características culturales que le confieren una fuerte personalidad en relación con otras zonas en las que estuvo instalada esta cultura; no cabe duda que su relativo aislamiento, su diferente emplazamiento ecológico, un distintivo estilo escultórico y su carácter fronterizo, tanto en relación con los pueblos del altiplano, como con las sociedades de América Central —más orientadas hacia las tradiciones de América del Sur— se encuentran en el origen de la mencionada personalidad.

Por estas causas, y por la publicidad que recibió Copán desde que Stephens y Catherwood, la visitaran a mediados de la pasada centuria, ha existido un interés tradicional por reconstruir la evolución sociocultural de las comunidades instaladas en ella, el cual ha sido aumentado de manera considerable desde la década de los 70. Como consecuencia de ello, se han producido una gran cantidad de reuniones y publicaciones que analizan el área de nuestro interés.

La obra que comentamos es una de ellas. Los años de investigación posibilitan la confección de síntesis de la información recuperada; en el presente caso disponemos de buenos estudios sobre Quiriguá y Copán, así como de algunos de sus grupos más relevantes y de determinados mecanismos de poder y de expresión de la élite de ambos centros. Resalta la relación que se establece entre el desarrollo complejo de estos sitios y el establecimiento de una red «internacional» de comunicación entre Teotihuacan-Kaminaljuyú-Copán, con un énfasis distinto acerca del papel que jugó cada

centro en esta red, según se trate de los estudios realizados por Coggins, Clancy o Baudez.

Me ha llamado poderosamente la atención la correlación establecida por Miller entre la historia arquitectónica de la acrópolis de Copán y la evolución del grupo de parentesco de Yax Pac, por la carga informativa que tiene este tipo de análisis en el estudio de los grandes centros mayas. Los capítulos dedicados a los asentamientos dependientes de Copán y Quiriguá colocan la organización territorial del sudeste en un plano más interpretativo, estableciendo una jerarquización ya comprobada para otras áreas.

El estudio de frontera entre el sudeste del área maya y regiones de Honduras y El Salvador, y la valoración de ésta como un amortiguador entre la tradición cultural mesoamericana y aquella otra procedente de América Central, de fuerte sabor sudamericano, es de gran interés, y complementa la excelente revisión que sobre este problema se publicó en 1986 bajo la edición de P. A. Urban y E. M. Schortman.

No cabe duda de que la confluencia de varios programas de investigación en el área hacen de ella una de las más conocidas en relación con el clásico maya, y que, a partir de estas publicaciones, se transformará en paradigma para la reconstrucción de los procesos culturales más relevantes que intervinieron en la génesis y desarrollo de esta compleja civilización.

M.^a Josefa IGLESIAS PONCE DE LEON

